

**EN TIEMPOS DEL DISTANCIAMIENTO SOCIAL,
EN COMUNIDAD
ESPERAMOS EL ESPÍRITU SANTO¹**

INTRODUCCIÓN

Las normas del distanciamiento social, para proteger y protegernos del coronavirus nos desafían a buscar formas nuevas de hacer y ser comunidad, nuevas maneras de encontrarnos, de mantener nuestra vida de celebrativa.

Les ofrecemos esta serie de tres encuentros, entorno a la lectura de la Biblia, que nos pueden ayudar a continuar escuchando, leyendo, orando con otros la Palabra siempre novedosa y viva de Nuestro Dios y así paso a paso ir preparándonos para celebrar Pentecostés.

Lo ideal es que nos pongamos de acuerdo con nuestro grupo para encontrarnos, entorno a la lectura de la Biblia a una hora que nos permita compartir, rezar y celebrar.

Ambientación:

Preparamos un lugar con una vela o un cirio. Una Biblia abierta. Una Cruz.

Si es posible tener la foto de cada uno de los participantes de la comunidad, sino escribamos sus nombres y cada encuentro los tendremos delante nuestro, ellos y ellas son mis hermanos y hermanas



¹ Colaboración de la Teóloga Rosa Estela Yáñez



PRIMER ENCUENTRO:

Encendemos el cirio, miro los nombres o las fotos de mis hermanos y hermanas de comunidad y los encomiendo al amor misericordioso de María, diciendo...Dios te salve...

Lee meditadamente el texto de Juan 14. 21-26



Quien recibe y cumple mis mandamientos, ése sí que me ama. Y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él.

Le dice Judas —no el Iscariote —:

—Señor, ¿por qué te vas a manifestar a nosotros y no al mundo?

Jesús le contestó:

—Si alguien me ama cumplirá mi palabra, mi Padre lo amaré, vendremos a él y habitaremos en él. Quien no me ama no cumple mis palabras, y la palabra que ustedes oyeron no es mía, sino del Padre que

me envió.

Les he dicho esto mientras estoy con ustedes. El Defensor, el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que [yo] les he dicho.

Reflexión

Algunos puntos que recordar: El capítulo 14 del Evangelio según san Juan, hace parte de un conjunto temático que comienzan en el capítulo 13 y termina en el capítulo 17 conocido como los discursos de adiós. En estos capítulos el Señor se despide de sus discípulos, antes de la narración de la Pasión y la Resurrección. En los discursos de adiós, el Señor hace una síntesis de todo aquello que la Comunidad debe saber para estar preparada a su partida y para poder esperar al Paráclito, el Consolador.

En la lectura que hoy nos reúne, el Señor habla de los mandamientos. En la Biblia el mandamiento no tiene el peso de una obligación que hay que cumplir, al contrario, el mandamiento es la expresión del Amor de Dios por su Pueblo, por eso, obedecer el



mandamiento es la forma en que el creyente vive ese amor, practica la justicia, por eso Jesús dice:

“quien me ama cumple mi mandamiento y el Padre lo amará y vendremos a él”

Es el Amor, el del Señor y el nuestro, a su imagen, que nos mueve a ser fieles, es decir a ser verdaderos. La fidelidad en la Biblia es aquello que se puede vivir solo con alguien que será firme verdadero sólido, el Único Fiel por excelencia es Dios, los creyentes lo son en la medida en que se acercan a Él, que aprenden de Él.

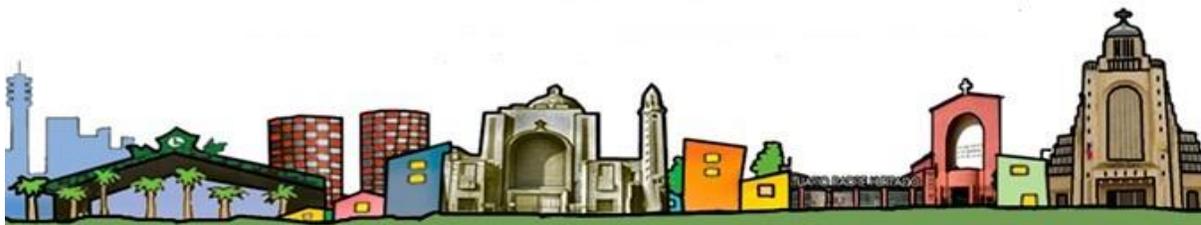
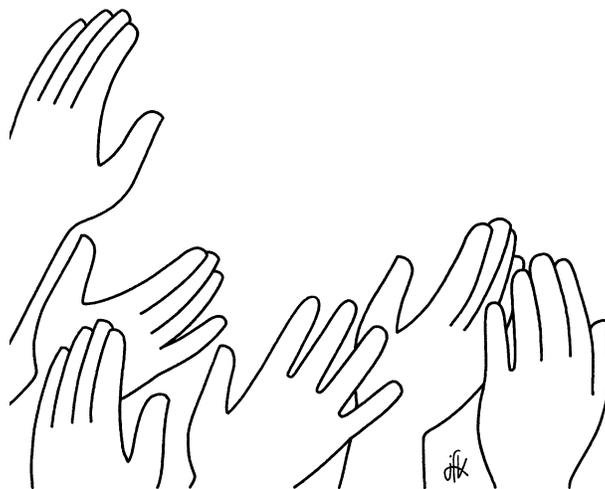
Leamos el texto y miremos dos puntos:

- Hoy en medio de esta pandemia, de la cuarentena, de la falta de trabajo, la enfermedad de algunos y la angustia de otros ¿Cómo experimento el Amor de Dios a través de sus mandamientos?
- ¿Cómo vivo la fidelidad al Señor Dios y a su mandato de amar a mis hermanos y hermanas en tiempo de aislamiento social? ¿Qué vivencia concreta, qué acto estoy llamada o llamado a vivir?

Si tenemos la posibilidad de estar conectados y conectadas es el momento de compartir lo vivido en la oración, lo hacemos. No se trata de contar todo lo vivido sino aquello que siento como un llamado del Señor para mí, como una misión que él me confía.

Lo compartimos y escuchamos, no es el momento del diálogo, solo la escucha atenta y respetuosa de mi hermano o hermana.

Al terminar nuestro encuentro nos damos una intención de oración por lo que oraremos durante esta semana.



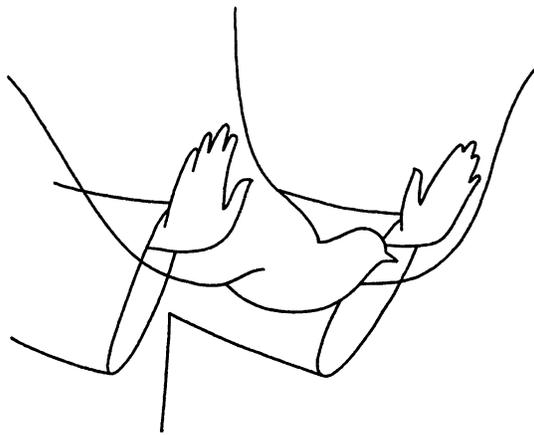
SEGUNDO ENCUENTRO:

Nos preparamos para este encuentro, como ya lo hemos visto si es posible conectarnos y mantenernos en línea, al menos para el compartir e iniciar la celebración. A la ambientación agregamos una hoja de papel en blanco.

Hacemos un momento de silencio... nos persignamos, encomendamos nuestro encuentro a las manos misericordiosas de María ...

Lee meditadamente el texto de Juan 14. 15-24

Si me aman, cumplirán mis mandamientos; y yo pediré al Padre que les envíe otro Defensor



que esté siempre con ustedes: el Espíritu de la verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes. No los dejo huérfanos, volveré a visitarlos.

Dentro de poco el mundo ya no me verá; ustedes, en cambio, me verán, porque yo vivo y ustedes vivirán. Aquel día comprenderán que yo estoy en el Padre y ustedes en mí y yo en ustedes. Quien recibe y

cumple mis mandamientos, ése sí que me ama. Y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él.

Reflexión

Continuamos leyendo el capítulo 14 del Evangelio según san Juan. Jesús continúa con su discurso de adiós, se despide de los suyos entregándole consejos para que, una vez venido el momento de la Pasión, estén preparados.

Continúa hablando de los mandamientos, como expresión del Amor de Padre y del Amor del creyente al Señor. Hoy comienza a dar a conocer a ese que enviará el Padre: El Paráclito. Es el Espíritu de la Verdad. La Verdad no es una verdad que yo pueda aprender; en la Biblia la Verdad es la Fidelidad, la Confianza en aquello que es firme y seguro. Por ello, el Espíritu de la verdad es Aquel que siendo fiel muestra y hace vivir la fidelidad. Jesús anima a sus discípulos a reconocerlo, les dice que lo conocen, pues Él mismo lo ha dado a conocer, con su vida y su acción.



El mundo en la Biblia es el orden que la sociedad se ha dado, no es bueno ni malo, es así, se diferencia de la comunidad, pues el mundo en su orden no ha tomado en cuenta a Dios, en cambio en la comunidad la voluntad de Dios es el centro, por ello la comunidad si conoce y puede recibir el Espíritu.

Termina el discurso que leemos hoy con la llamada a cumplir el mandamiento de Jesús, el cumplir ese mandamiento hace que el amor del Padre pueda ser recibido al igual que el amor de Jesús y es cumpliendo ese mandamiento que Jesús se manifestará en el creyente y la comunidad.

Reflexionamos sobre dos puntos:

- Mi comunidad ¿cómo se mantiene fiel al llamado del Espíritu y al mandamiento del Amor que nos invita Jesús?
- El Señor promete que no nos dejará huérfanos ni huérfanas ¿a través de que actos experimento que se cumple esa promesa del Señor?
- Yo, como creyente y miembro de una Comunidad ¿Cómo puedo hacer presente esa promesa del Señor de no dejarnos solos y solas?

Compartimos lo descubierto en la reflexión, lo que hemos escuchado que el Señor nos dice. No se trata de responder las preguntas sino de compartir lo que hemos descubierto a través de nuestra reflexión.

Término: liturgia del otro hermano... y hermana

Al terminar nuestra reflexión, si seguimos conectado y conectadas nos hacemos la siguiente pregunta ¿cómo puedo mostrar a los demás que el Señor no nos deja huérfanos ni huérfanas? (no se trata solo de hacer algo sino y sobre todo es descubrir qué actitud me hace mostrar eso a los demás)



Lo digo y lo escribo en mi hoja, escucho lo de los demás y también lo escribo... esta será la intención de oración de la semana: "Oramos para que con la ayuda del Espíritu podamos ser testigos (mostrar a los demás) que el Señor no nos deja solos ni solas.

Juntos oremos por las necesidades de todos...
PADRE NUESTRO...



TERCER ENCUENTRO:

Nos preparamos para este encuentro, como ya lo hemos visto si es posible conectarnos y mantenernos en línea, al menos para el compartir e iniciar la celebración. A la ambientación base, junto con la hoja de intenciones trabajada en el encuentro anterior, agregamos una panera pequeña con pan.

Hacemos un momento de silencio... nos persignamos, encomendamos nuestro encuentro invocando al Espíritu Santo...encendamos la vela o el cirio y oremos invocando al Espíritu que inunda nuestro corazón y hace nuevas todas las cosas (leer la secuencia de Pentecostés o Invocación que está al final)

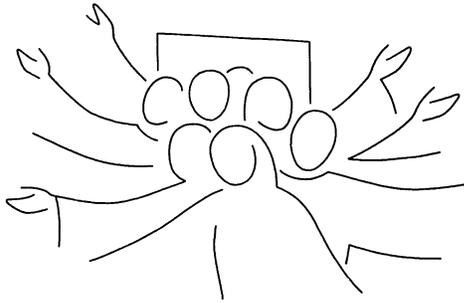
Hoy celebramos Pentecostés, lo hacemos en casa... como tal vez fue el primer Pentecostés, los discípulos tenían miedo a los romanos y hoy estamos en casa con susto a un virus, que es tan peligroso como los romanos, que nos atacan y nos acedia...Sin embargo, lo sabemos, el Señor no nos deja solos ni solas.

Si estamos conectados compartamos noticias del barrio... cómo estamos.... Nos escuchamos, no hacemos preguntas ni nos interrumpimos ... solo nos escuchemos...

Todo lo que hemos escuchado lo confiamos al Señor e invocamos al Espíritu para que Él haga nuevas todas las cosas...**Ven Espíritu Santo y llénanos con la fuerza de tu Luz.**



Lee meditadamente el texto de Mateo 28, 16-20



Los once discípulos fueron a Galilea, al monte que les había indicado Jesús. Al verlo, se postraron, pero algunos dudaron.

Jesús se acercó y les habló:

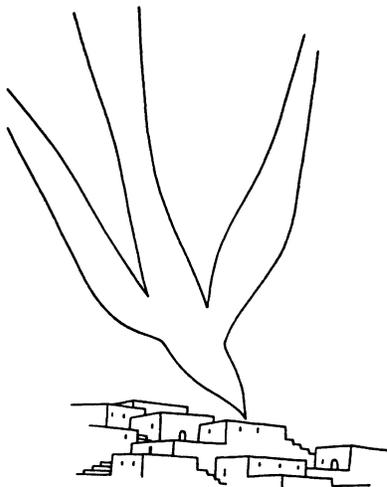
—Me han concedido plena autoridad en cielo y tierra. Vayan y hagan discípulos entre todos los pueblos, bautícenlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.

Reflexión

Mateo nos narra ese último encuentro de la Comunidad con el Señor. Se realiza en una montaña, lugar tradicional del encuentro con Dios.

El texto nos dice que es el Señor Resucitado que los ha citado ahí, no en cualquier lugar es una montaña de Galilea, el lugar donde todo comenzó. Ver al Señor disipa todas las dudas y ahora es el momento de recibir la misión: **“Vayan y hagan discípulos míos a todos los pueblos y enséñenles a cumplir lo que les he enseñado”** Esa es la misión, que todos sean discípulos del Señor, no nuestros ni de nadie más, solo del Señor. Por eso hay que enseñarle a cumplir lo que Él ha mandado. Recordemos que hemos venido meditando, con el Evangelio de Juan, lo que significa cumplir lo que el Señor manda.

La misión es dar a conocer el amor de Dios, para que así otros y otras lo conozcan y se descubran amados por Él. Recordemos que en los discursos de adiós que hemos meditado los días anteriores, el Señor nos promete no dejarnos solos y aquí cumple su Palabra: **“Él estará con nosotros hasta que termine el mundo”**



Reflexionemos sobre tres puntos:

- Hoy en medio de la crisis sanitaria y social ¿Cómo recibo la promesa del Señor de estar siempre con nosotros?
- Hoy al celebrar Pentecostés, el Espíritu Santo ¿A qué siento que me invita, que don me regala?
- Hoy en una Ciudad en cuarentena, ya sea obligatoria o voluntaria, cuando quedarme en casa es cuidar al otros ¿cómo vivo ese vayan y hagan discípulos míos... qué puedo hacer para ir?



VICARIA ZONA OESTE

DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS Y CCBS

Coordinadora de Catequesis: María Olivia Videla Abarca

Liturgia final:

La liturgia es una actividad celebrativa, con sus tiempos, personas, espacios y movimientos. Hoy celebramos y celebro en casa...invoco al Espíritu SANTO y leemos la secuencia que es un anuncio que se hace en la misa...

Lo que he descubierto en la reflexión lo comparto en forma de acción de gracias....

Es el Espíritu Santo que hace que seamos Comunidad, hoy en tiempos del aislamiento social, a veces estamos juntos y juntas, pero eso no significa que seamos Comunidad... ser Comunidad es participar del mismo Espíritu, de la misma misión, no es solo estar juntos y juntas.

Colocamos en el centro de nuestro altar familiar nuestra panera. El Pan es el alimento básico... nos une, todos lo comemos y nos hace bien, nos da fuerza... por ello es el símbolo de lo que nos une y comerlo juntos y juntas, aun separados y separadas por la cuarentena nos hace ser uno...

Recemos sobre el pan pidiendo que el Señor que es Bueno bendiga este pan que simboliza nuestro deseo de vivir la misión que el Señor nos regala... en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...

Si estoy sola o solo como mi pan, si estoy con otros y otras de mi familia lo comparto...

Y después de comer ese pan común recemos Padre Nuestro...

Tomemos nuestro Cirio y lo colocamos en la ventana o frente a la casa, en el balcón... un sitio visible al exterior... invoquemos el Espíritu Santo sobre nuestra calle, nuestro barrio, nuestra población, nuestro país... Él que es la fuerza de vida, la Luz del Señor disipe nuestros miedos y haga nueva todas las cosas...

QUE EL SEÑOR NOS BENDIGA Y NOS DE FUERZA Y SABIDURÍA PARA REALIZAR LA MISIÓN...



Si lo imprimes, una vez usado lo puedes compartir con tus vecinos y amigos, para mantenernos unidos en la oración.



INVOCACIÓN

Según San Juan, el Espíritu hace presente a Jesús en la comunidad cristiana, recordándonos su mensaje, haciéndonos caminar en su verdad, interiorizando en nosotros su mandato del amor. A ese Espíritu invocamos en esta fiesta de Pentecostés.

Ven Espíritu Santo y enséñanos a invocar a Dios con ese nombre entrañable de "Padre" que nos enseñó Jesús. Si no sentimos su presencia buena en medio de nosotros, viviremos como huérfanos. Recuérdenos que sólo Jesús es el camino que nos lleva hasta él. Que sólo su vida entregada a los últimos nos muestra su verdadero rostro. Sin Jesús nunca entenderemos su sed de paz, de justicia y dignidad para todos sus hijos e hijas.

Ven Espíritu Santo y haznos caminar en la verdad de Jesús. Sin tu luz y tu aliento, olvidaremos una y otra vez su Proyecto del reino de Dios. Viviremos sin pasión y sin esperanza. No sabremos por qué le seguimos ni para qué. No sabremos por qué vivir y por qué sufrir. Y el Reino seguirá esperando colaboradores.

Ven Espíritu Santo y enséñanos a anunciar la Buena Noticia de Jesús. Que no echemos cargas pesadas sobre nadie. Que no dictaminemos sobre problemas que no nos duelen ni condenemos a quienes necesitan sobre todo acogida y comprensión. Que nunca quebrems la caña cascada ni apaguemos la mecha vacilante.

Ven Espíritu Santo e infunde en nosotros la experiencia religiosa de Jesús. Que no nos perdamos en trivialidades mientras descuidamos la justicia, la misericordia y la fe. Que nada ni nadie nos distraiga de seguirlo como único Señor. Que ninguna doctrina, práctica o devoción nos aleje de su Evangelio.

Ven Espíritu Santo y aumenta nuestra fe para experimentar la fuerza de Jesús en el centro mismo de nuestra debilidad. Enséñanos a alimentar nuestra vida, no de tradiciones humanas ni palabras vacías, sino del conocimiento interno de su Persona. Que nos dejemos guiar siempre por su Espíritu audaz y creador, no por nuestro instinto de seguridad.

Ven Espíritu Santo, transforma nuestros corazones y conviértenos a Jesús. Si cada uno de nosotros no cambia, nada cambiará en su Iglesia. Si todos seguimos cautivos de la inercia, nada nuevo y bueno nacerá entre sus seguidores. Si no nos dejamos arrastrar por su creatividad, su movimiento quedará bloqueado.

Ven Espíritu Santo y defiéndenos del riesgo de olvidar a Jesús. Atrapados por nuestros miedos e incertidumbres, no somos capaces de escuchar su voz ni sentir su aliento. Despierta nuestra adhesión pues, si perdemos el contacto con él, seguirá creciendo en nosotros el nerviosismo y la inseguridad.

José Antonio Pagola

